



Acción por una solución del conflicto israelí-palestino

por Dan Dyck



Saskatoon (Canadá) 15 de julio — Una mayoría notable de delegados a la Asamblea de la Iglesia Menonita de Canadá 2016, aprobó el 9 de julio una resolución que valida soluciones no violentas a la injusticia en Israel-Palestina. Solamente hubo un voto en contra, entre los 343 delegados.

En la Asamblea de 2014 se había presentado una resolución parecida, que en aquella ocasión se decidió necesitaba más estudio. Lo que se aprobó fue una declaración que animaba a las congregaciones locales a familiarizarse con el conflicto.

La resolución de 2016 circuló entre las iglesias con anterioridad a la asamblea, como respuesta a una

petición que llegó de parte de los cristianos palestinos, que afirman estar dispuestos a afrontar las dificultades adicionales que podrían derivar de la resolución. Ésta incluye invocar sanciones económicas para el comercio que opera en y se beneficia de negocios en los asentamientos y territorios ocupados.

La resolución venía informada por el documento de 2009 titulado: *La hora de la verdad. Una palabra de fe, esperanza y amor desde el corazón del sufrimiento palestino*, difundido desde las iglesias de la región por un esfuerzo colaborativo conocido como Kairos Palestina.

La resolución de los menonitas canadienses fue promovida por Byron Rempel-Burkholder y Palmer Becker, que conocen de primera mano la comunidad cristiana en Cisjordania y Gaza. Becker ha visitado la región en cinco oportunidades.

—Con esta resolución no tomamos partido entre Israel y Palestina —dijo Becker—. Apoyamos la necesidad de un lugar seguro donde puedan vivir

los judíos israelíes y los árabes palestinos. Lamentamos toda pérdida de vida, sea palestina o israelí.

—Sí que tomamos partido en cuanto a la justicia —añadió, refiriéndose a una cita del papa Pablo VI, «Si se quiere trabajar por la paz, es necesario trabajar por la justicia»—. Como menonitas creemos que para desarraigar la violencia, hace falta desarraigar las causas de la violencia o de la guerra. En este caso, es la ocupación y la manera que el pueblo palestino está siendo tratado en sus tierras ocupadas, lo que genera la dificultad.

Becker envió la resolución a un amigo rabino en Israel. El rabino respondió: «Aunque no estoy de acuerdo contigo, he aprendido mucho y quiero mantener activa esta conversación».

Durante el debate sobre la resolución se leyó un comunicado de parte de los judíos de Canadá que se manifestaban dispuestos a dialogar sobre lo que es necesario para una paz duradera, siempre y cuando se rechazara la resolución propuesta.

El delegado Pieter Neimeyer pidió la palabra y apoyó que se fomente un entendimiento. Neimeyer vivió en un kibutz en su juventud y ha encabezado numerosas visitas a Palestina estos últimos 20 años. Sus padres prestaron acogida a refugiados judíos durante la guerra. «Un voto a favor de esta resolución sería muy bien recibido por muchas personas en la comunidad judía también» afirmó, añadiendo que votaría a favor.

La delegada Susan Kennel Harrison, que participa en una comunidad interconfesional y vivió en Israel-Palestina en 1987 durante un alzamiento, también se manifestó a favor de la resolución, aunque con algunas advertencias:

¹ Comunicado de prensa, Mennonite Church Canada [news.mennonitechurch.ca]

También en este número:

Se explora Red por la Paz	2
Tolstói y los anabaptistas	3
Es una cuestión de amor	5
Novedades editoriales	6
Diccionario: justicia	8

—He visto muchos intentos de acción no violenta de parte de la comunidad palestina. Es necesario reconocer que esta ha sido históricamente una de las maneras como han procedido. También sé muy bien que esta resolución es insignificante si no nos ocupamos en educar a los que sienten que no tienen criterios para saber qué es lo que nos trae hasta aquí. Y por último, debemos entender que si aprobamos esta resolución vamos a asustar a los canadienses judíos entre los que me muevo en el diálogo interconfesional.

En respuesta a una pregunta acerca de otras agrupaciones cristianas que apoyan las sanciones económicas, Rempel-Burkholder informó que la United Church of Canada aprobó una resolución parecida. En EEUU, que es el aliado principal del estado de Israel, las siguientes agrupaciones denominacionales: Presbyterian Church, United Methodist Church y United Churches of Christ. Además la Religious Society of Friends (Quakers) de EEUU, la única de las «iglesias históricas de paz» que tiene en Israel-Palestina una comunidad de culto, también apoyan con firmeza las sanciones económicas.

La resolución al completo se puede leer en la web de Mennonite Church Canada, que trae incorporado el traductor de Google —que aunque no es perfecto, al menos permite hacerse una idea bastante buena en lengua española—.



Se explora crear una Red por la Paz

Bogotá, 26 de julio — La escuela universitaria Conrad Grebel fue la anfitriona de académicos, profesionales, artistas y líderes de iglesias, en el primer Congreso y Festival Mundial Menonita para la Consolidación de la Paz, que se celebró los días 9-12 de junio en Waterloo, Ontario, Canadá. Asistieron 203 personas de 20 países.

Un buen número de ponentes de diferentes países dieron contenido al evento. Además de las ponencias, el congreso incluyó siete muestras de arte, fotografía y sonido, un concierto, una obra de teatro, tres reuniones de adoración y dos círculos de percusión.

La conferencia examinó una diversidad de temas relacionados con la paz, como la inclusión y la exclusión en la iglesia menonita, desarrollo y medios de subsistencia, historia y teología, la práctica reflexiva, y estudios de casos desde la India hasta Indonesia y desde Laos hasta Sudáfrica.

La Comisión de Paz del CMM condujo un taller para explorar la idea de crear una Red Mundial Anabautista de Paz (GAPN, por sus siglas en inglés). Jenny Neme y Robert J. Suderman (ambos de la Comisión de Paz) y Noé Gonzalia (miembro del Comité Asesor de GAPN) compartieron anécdotas para resaltar la importancia de la red, las bendiciones de estar interconectados y el apoyo y

la solidaridad que vienen de ello.

—Hubo un buen espíritu de participación e interés en la idea de la Red Mundial Anabautista de Paz y en la propuesta presentada. La mayoría de los comentarios y preguntas se centraron en la estructura orgánica de la red —dice Andrew Suderman, secretario de la Comisión de Paz, que dirigió el taller y el debate posterior—. Es emocionante ver cómo esto ya ha inspirado a algunos a reflexionar sobre las maneras que ya estamos apoyándonos, y cómo podemos brindarnos apoyo unos a otros en el futuro, cuando la red comience a tomar forma.

El evento incluyó eventos creativos por las tardes. El jueves hubo un concierto público: *Voces por la Paz*; el sábado se estrenó la obra por la agrupación Theatre of the Beat's: *Yellow Bellies: Una Historia Alternativa de la Segunda Guerra Mundial*. El evento se clausuró con un culto de adoración el domingo por la mañana.

Fuente: *Comunicado de prensa, CMM*

Tolstói y los anabaptistas

por Antonio González

León Tolstói (1828-1910) es un escritor de fama mundial. Tal vez lo conocemos por alguna lectura veraniega de sus grandes novelas, llevadas al cine, y expuestas como series televisivas. Hay al menos tres series filmadas de su famosa novela *Guerra y paz*, uno de los libros más leídos de todos los tiempos, publicado en el año 1869. También existe al menos una serie televisiva de su otra gran novela, *Ana Karénina*. Estas dos novelas las leí en mis años escolares, pero después nunca más volví a leer a Tolstói, quitando alguno de sus textos cortos sobre el pacifismo. Sí, Tolstói, después de haber sido militar en su juventud, y de haber participado en la guerra entre Rusia y Turquía, fue tomando posiciones pacifistas de forma decidida.

Las ideas pacifistas de Tolstói pueden encontrarse en prácticamente todos sus escritos. Especialmente importante es el libro titulado *El reino de Dios está en vosotros* (1894), que tuvo gran influencia en el Mahatma Gandhi y en Martin Luther King. Un importante historiador y teólogo menonita, Robert Friedmann (1891-1970) llegó a ser cristiano, y anabaptista, debido a la influencia de Tolstói. Y muchas otras personas se han acercado al cristianismo debido al influjo de sus escritos y novelas. Y también por su testimonio personal. Tolstói, en la última etapa de su vida,

se entregó verdaderamente a los campesinos, y murió queriendo renunciar a todas sus posesiones, una opción no secundada por su esposa.

Cuando leemos la famosa novela *Guerra y paz* (o cuando vemos alguna de las versiones filmadas de la misma) la profunda orientación cristiana de Tolstói tal vez no se hace del todo evidente. Ciertamente, el personaje principal de *Guerra y paz*, el conde Pierre Bezukov, experimenta un proceso de transformación personal que le lleva a acercarse, primero, a un cierto teísmo moral, al estilo de los ilustrados de su tiempo. Sin embargo, más adelante, Pierre descubre, en la sencillez de los campesinos, en medio de los avatares de la guerra, algo distinto, y más profundo, que le lleva mucho más allá en su acercamiento a Dios. Sin embargo, la novela, como tantas otras novelas, encuentra su desenlace cuando, por fin, se alcanza el matrimonio de las parejas de algunos de los principales protagonistas. Fueron felices, comieron perdices...

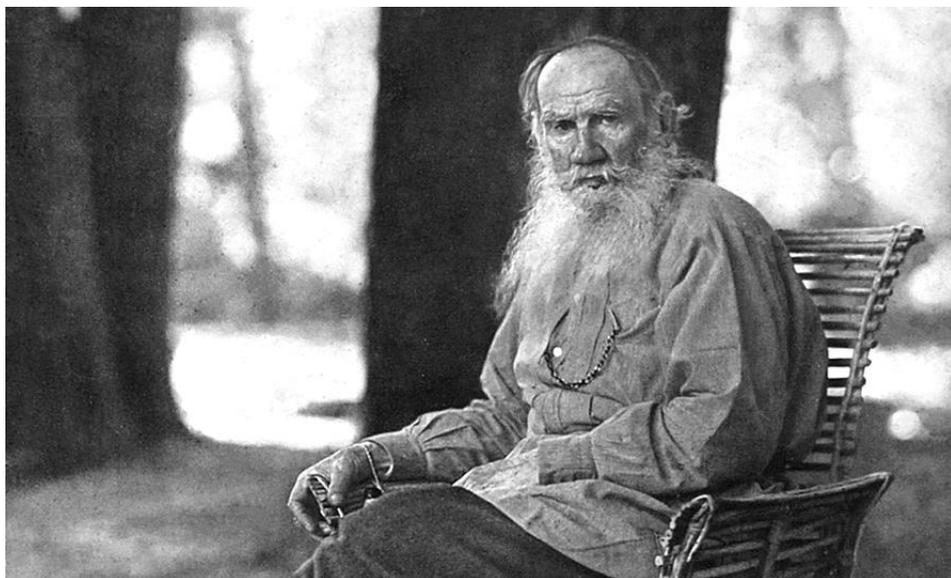
Frente a este final más o menos estándar, muy apto para la televisión, la perspectiva de su novela sobre *Ana Karénina* (1877) es tremendamente pesimista. Es como si Tolstói, en esta obra, optara por contarnos qué sucede después del matrimonio. Y lo que sucede no es tan alentador. Los matrimonios de las tres parejas protagonistas no son precisamente felices. Como

es sabido, la historia principal es una historia de adulterio que termina en suicidio. Posiblemente Tolstói proyectaba aquí sus propias dificultades matrimoniales. En cualquier caso, *Ana Karénina* refleja una gran desazón sobre la condición humana. La felicidad no parece posible en esta tierra. Y, al mismo tiempo, la novela también nos muestra a un Tolstói a punto de experimentar su verdadera conversión.

La historia que el propio Tolstói escribió sobre su proceso espiritual puede leerse en su texto titulado *Confesión* (1882). Es un texto corto, que estaba destinado a ser el prólogo de una obra teológica que Tolstói nunca llegó a escribir, y en la que se proponía diferenciar sus creencias cuidadosamente respecto a aquellas que defendía la iglesia ortodoxa establecida. En ese prólogo, el escritor ruso nos habla de la religión «cristiana» en la que fue educado en su infancia, y de su progresivo alejamiento de la misma.

Para Tolstói, cualquier persona intelectualmente honesta, que no estuviera condicionada por sus obligaciones sociales, tendría que dejar la iglesia tradicional. Su protesta contra ella siempre será una protesta muy «anabaptista»: la gente de su generación cree que es cristiana por nacimiento, pero en realidad son perfectamente incrédulos, y su presunta fe no hace absolutamente ninguna diferencia en sus vidas. La alternativa a la vida inauténtica de los miembros de la iglesia establecida sería el ateísmo. Ahora bien, si el final de la vida no es otro que la muerte, a Tolstói no le parece que la vida merezca ser vivida. En realidad, pensaba Tolstói, la alternativa más honesta para una persona sensata y valiente sería el suicidio.

De hecho, Tolstói pensaba en el suicidio a la altura de *Ana Karénina*. Sin embargo, no tenía el valor de hacerlo. Y, al mismo tiempo, reconocía que tal vez estaba equivocado, que tal vez había algo más, aunque no sabía en qué podría consistir. Ese



«algo más» es lo que Tolstói encontró gracias a la fe sencilla del pueblo, como ya anunciaba en *Guerra y paz*, pero que le llevó también más allá del cristianismo establecido de la iglesia oficial, incapaz de diferenciarse de la sociedad, enormemente injusta, a la que legitimaba. Tolstói, al final de su vida, no pretendía otra cosa que volver al cristianismo sencillo de Jesús. Queriendo dejarlo todo, murió de una neumonía a los ochenta y dos años, en la estación de tren de Astápovo.

Algunas de las obras de Tolstói posteriores a su conversión son peculiarmente impresionantes. Para Valdimir Nabokov, la obra maestra de Tolstói no está en *Guerra y paz* ni en *Ana Karénina*, sino en su pequeño librito sobre *La muerte de Iván Illich* (1886). En esa obra terrible Tolstói pone al lector ante la certeza de la muerte, y le obliga a pensar sobre el sentido de la vida. Una vida vivida para cumplir las reglas, para ser un buen profesional, para casarse y tener hijos, o para adquirir un puesto social relevante, no es una vida plena, una vida que merezca ser vivida. El protagonista, Iván Illich tiene que reconocer, en el proceso de su enfermedad, que ha vivido de una manera equivocada, y que precisamente por eso la muerte es tan terrible. La muerte desmiente toda su vida, y le obliga, por vez primera, a tomarla en serio, aunque sea en los instantes finales.

Menos trágica, y más extensa, es su novela *Resurrección* (1899). En su tiempo fue un gran éxito, aunque hoy muchos la pondrían por debajo de *Guerra y paz* y *Ana Karénina*. En parte, ello se puede deber a la posición abiertamente combativa que Tolstói toma frente a sí mismo, y frente a su propia clase social. En cierto modo, es una «novela denuncia», en la que se exponen con toda claridad las lacras de la sociedad imperial. Algunos han hablado de esta novela como una última advertencia de Tolstói a la aristocracia rusa, que en unas pocas décadas se hundiría en el baño de sangre de la revolución. Tolstói, que a esa altura había renunciado a las vanidades de la fama editorial, y a sus ventajas económicas, donó los beneficios de la novela a los

dujobory, un grupo cristiano ruso, conocido por su radical pacifismo y por su vida comunitaria. Con ese dinero, y con la ayuda de los cuáqueros y otros cristianos, los *dujobory* pudieron emigrar a Canadá, una vez que su situación en Rusia se había hecho insostenible. En Canadá, los *dujobory* pudieron continuar con su forma de vida, pues se beneficiaron de una legislación que posibilitaba la existencia de menonitas, hutteritas, y otros anabaptistas.

De hecho, en *Resurrección* aparecen tres grupos de cristianos claramente diferenciados. Por un lado, la ya mencionada iglesia establecida, que Tolstói parece evaluar como una realidad plenamente ligada al orden establecido, y en franca decadencia. Por otra parte, están los grupos radicales, personas sencillas que se reúnen a leer los evangelios y que son perseguidos, encarcelados y deportados por ello. Pero no deja de ser interesante que también aparecen los predicadores protestantes, que Tolstói diferencia claramente de los anteriores. Los predicadores de «la salvación mediante la fe en la salvación» son escuchados con gusto por las clases dirigentes.

En la novela, en un episodio significativo, el protagonista, conde Nejlíúfov, es invitado a participar en una velada de aristócratas, donde van a ser exhortados por un famoso predicador alemán. Este comienza subrayando que nadie se puede salvar. Después emotivamente se echa a llorar, junto con parte de la aristocrática audiencia. Finalmente, les dice que hay perdón gratuito para todos, por medio de la sangre de Cristo. La mayoría se sienten felices y confortados, pero el protagonista sale disgustado. Tolstói pone tales veladas al mismo nivel que otros espectáculos de teatro, destinados a entretener a las clases acomodadas, pero no a transformar.

Lo que Tolstói está esperando es una transformación real de las personas que sacuda la sociedad de su tiempo. En *Resurrección*, el conde Nejlíúfov es conducido a una conversión mucho más radical que la que proponen tales predicadores «evangélicos», y más radical que la que

experimentó Bezukov en *Guerra y paz*. No se puede seguir perteneciendo al mismo sistema injusto y corrupto. De lo que se trata ahora es de un arrepentimiento completo, y de un cambio de vida, donde todas las vanidades, mentiras y superficialidades de la vida acomodada queden puestas en entredicho de una forma definitiva. Ya no basta simplemente con ser un buen aristócrata, como los protagonistas de *Guerra y paz*, sino de dejar de serlo. Ante el sufrimiento humano, el conde Nejlíúfov, en *Resurrección*, se da cuenta finalmente de que la razón última de todos los horrores es que hay personas que consideran que, en ciertas circunstancias, el ser humano no debe ninguna humanidad a otro ser humano. En este aspecto, *Resurrección* no podía dejar indiferente a sus contemporáneos, ni a los críticos literarios. Todavía hoy, mientras unos la consideran como una novela meramente folletinesca, para otros es la más grande de las obras de Tolstói. Tal vez solamente una lectura veraniega nos permita decidir sobre esta cuestión...

Tolstói ciertamente fue un cristiano radical. La iglesia ortodoxa lo excomulgó en su vejez. Esto no lo convierte necesariamente en un anabaptista. En ciertos aspectos, podríamos decir que Tolstói, más que anabaptista en un sentido clásico era quizás un cristiano anarquista, que no podía aceptar la existencia misma de las instituciones estatales, y militaba contra ellas. Por otra parte, su enfrentamiento a la iglesia establecida, y el influjo del liberalismo teológico decimonónico, le llevó a rechazar muchas doctrinas cristianas tradicionales, y posiblemente, al hacer esto, no discernió adecuadamente el valor de las mismas. En este aspecto, tal vez muchos anabaptistas nos identifiquemos más fácilmente con los *dujobory* que con la fallida teología de Tolstói. Sin embargo, todavía hoy, la lectura de sus últimos textos sigue resultando fascinante.

Un pastor de Harlem, de caminata de oración de Nueva York a Chicago

Es una cuestión de amor

Comunicado de prensa, Iglesia Menonita de EEUU



Estados Unidos, 3 de agosto — El 7 de agosto el pastor Al Taylor, de Infinity Mennonite Church en Harlem, Nueva York, se pondrá en marcha hacia el oeste, en dirección a Paterson, Nueva Jersey. Caminará 32 km desde su punto de partida en Manhattan, pero es no es más que el primer día de una caminata de oración que le llevará desde Nueva York hasta Chicago.

El proyecto de Taylor, con el nombre de *It's a Love Thing* —Es una cuestión de amor— pasará por siete estados y recorrerá 1.250 km, procurando traer un mensaje de esperanza y unidad para catalizar el cambio en tiempos difíciles.

—Es una caminata acerca de lo que *puede* suceder —dice Taylor. En medio de las diferencias y ante la violencia y el malestar, insiste que «podemos avanzar en unidad».

Taylor espera llevar —y encontrar— el espíritu de Dios a lo largo de cientos de kilómetros de las calles de EEUU. Aunque no sabe dónde dormirá, con quién se encontrará ni qué clase de apoyos recibirá por el camino, ya ha hallado motivos para la esperanza. Mientras iba en coche por Pensilvania en un viaje de preparación de su caminata, Taylor pasó junto a un policía blanco. Sintió cierta antipatía, un instinto a pasar de largo lo más rápido posible; pero a la vez, «Dios

estaba tocándome el corazón». De manera que se acercó cautelosamente al policía.

—Me presenté, lentamente. Le dije que quería hacer una caminata de oración. Quince minutos después teníamos abierto mi mapa sobre el maletero del coche, mientras él me ayudaba a elegir un camino más inteligente —recuerda Taylor—. Era un creyente y dijo: «Cuando pase por aquí vamos a acompañarle y orar con usted; además la gente le abrirá sus casas». No me conocía, pero el amor de Jesús estaba en nosotros. Eso me dio esperanza, y de eso va esta caminata.

Llamado a un ministerio de caminata

Taylor es pastor de Infinity Mennonite desde 2008 cuando, mientras esperaba abrir una iglesia nueva en Harlem, recibió la invitación a encabezar esta congregación menonita en el barrio. Como no tenía ninguna conexión previa con los menonitas, Taylor dudó que encajaría.

—Sentí que no era yo la persona adecuada para esto —reconoce—. Les

dije que quería salir a las calles para ministrar a la gente. Les dije que quería meter en la iglesia a los traficantes de drogas. Salí de la entrevista pensando: «No hay forma de que sigan interesados en mí».

—Soy un evangelista por naturaleza —dice, enfatizando que su afiliación con Infinity Mennonite le ha ensanchado las perspectivas y profundizado su caminar cristiano—. Una de las cosas más grandes que me han pasado en mi vida ha sido identificarme con el movimiento anabautista.

Taylor se había convencido del poder de la oración y el ministerio transformador de caminar, dos años antes de unirse a la congregación de Harlem. Conocido como *Man Up In Harlem*, «un ministerio por y para hombres», las caminatas semanales se han expandido a once distritos y atraen participantes de toda Nueva York y más allá.

—Dios está transformando estos lugares —dice Taylor—. La violencia y el crimen se han reducido, no porque digamos a la gente que se deshagan de sus armas, sino por el poder de la oración. Hemos visto cómo sucedía

Participantes de *Man Up In Harlem* se reúnen en la calle para orar. Esto se repite todos los jueves a las 6 de la mañana.



la transformación, y las conglomeraciones de viviendas subvencionadas son hoy lugares mucho mejores donde vivir.

Las fuerzas del orden también lo han notado, por cuanto la cifra de asesinatos en Polo Grounds se ha desplomado —hasta cero— después de que *Man Up* empezara las caminatas de oración. Taylor dice que el ministerio tiene ahora permisos especiales para reunirse en las calles, por ejemplo, para vigiliadas de oración y duelo tras muertes en distritos cercanos. Cree que el ministerio de caminata es una fuente de esperanza, a la vez que «exige que la propia comunidad civil se responsabilice» del crimen de negros contra negros. Esto, a la vez, ha ayudado a obligar a las fuerzas del orden a responsabilizarse ante la comunidad civil, para así cambiar lentamente la difícil relación entre ésta y el Departamento de Policía de Nueva York.

—En mi juventud creía que los polis estaban en mi barrio no para servir y proteger, sino para cometer atrocidades —dice Taylor—. Pero Dios es amor. Dios me ha tratado con gracia. ¿Cómo no tratar yo con gracia a otros?

«No hacer nada no es una opción»

Taylor dice que espera que *It's a Love Thing* inspire a la gente a resistir contra la violencia de todo tipo en sus barrios, desde los crímenes raciales o la violencia relacionada con el tráfico de drogas, hasta la violencia doméstica o el ciberacoso.

—La violencia no es aceptable en ninguna comunidad —afirma.

También sabe, con la existencia de tanta violencia visible e invisible y en medio de una polarización política y racial tan evidente, que emprender una caminata de oración puede parecer muy poca cosa.

—Cuando empezamos *Man Up In Harlem*, la gente se reía de nosotros y nos dijeron que no tendría ningún efecto —recuerda. Pero Taylor está animado por el éxito de *Man Up*, y además, Dios ha estado hablándole al corazón.

—No hacer nada no es una opción —dice—. El poder de una caminata

de oración viene de que hace lugar para el poder transformador de Dios. Sé bien que la oración puede cambiar la vida de las personas. Dios puede traernos algo grande en medio de estas partes de la ciudad.

Confiar en Dios y prever la gracia de extraños

Cada día de esta marcha empezará con oración de las 6:00 a las 7:00 y concluirá con oración a las 19:00. Piensa caminar unos 32-40 km por día y 225-280 km por semana. Tiene previsto detenerse en cuatro ciudades en Nueva Jersey, catorce en Pensilvania, nueve en Ohio, dos en Michigan y seis en Indiana, antes de llegar a Chicago el 9 de septiembre. Su itinerario incluye ciudades importantes como Cleveland y Detroit, comunidades urbanas más pequeñas como Elkhart (Indiana), y pequeñas comunidades rurales como Millheim (Pensilvania). Pero con un presupuesto de menos de 1.000 dólares, sin haber reservado ningún hotel y con así 1.300 km que andar, Taylor sabe que va a empezar *It's a Love Thing* con muchas cosas fuera de su control.

—A veces pienso que todo esto parece bastante desarrapado —reconoce. Pero se siente impelido a caminar—. Puedo pensar en todo lo que no está previsto, pero una parte importante de esto es confiar en Dios.

Taylor admite también que *It's a Love Thing* es una especie de peregrinación personal: Una caminata de fe que cruza un largo rosario de las comunidades que constituyen Estados Unidos. Le es imposible adivinar cómo esto le cambiará, pero cree en el poder de los encuentros en oración y en las cosas que nos unen.

—Espero que la gente salga a caminar conmigo donde puedan —dice—. Quiero orar por otros, que otros oren por mí, reír, llorar, compartir el pan con los que encuentre. Yo sé que somos conjuntamente mucho mejores que lo que se ve en los telediarios. No creo que haya de verdad diferencias tan grandes entre nosotros.

Su convicción nace de la experiencia de ministerio en algunas de las conglomeraciones más notorias de viviendas subvencionadas en Estados

Unidos. Por lo que a él respecta, Taylor cree que puede dar testimonio del poder de Dios para transformar vidas y comunidades civiles enteras. Ha visto actuar ese poder en sus propios barrios y quiere que la gente se quede con esperanza en la posibilidad de solidaridad y curación en medio de las divisiones y la violencia.

—Al final lo único que importa es lo que hagamos por Cristo.

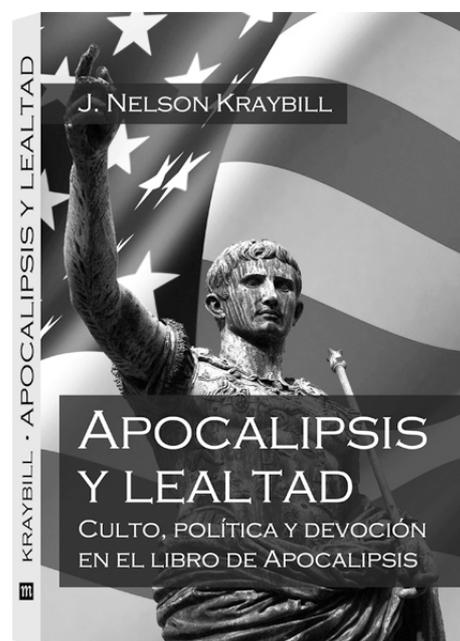
Novedades editoriales

Apocalipsis y lealtad Culto, política y devoción en el libro de Apocalipsis

Reseña por David Casado Cámara

Acaba de aparecer en castellano el libro de J. Nelson Kraybill, *Apocalipsis y lealtad. Culto, política y devoción en el libro de Apocalipsis*. Se trata de un libro interesantísimo desde su inicio. Y no ya desde su primera página, sino desde la misma portada, que simboliza perfectamente su contenido.

La efigie de un emperador romano situada contra el fondo de una gran bandera ondeante de su país, los EE UU, y un título en el que se relaciona



el libro de Apocalipsis con la política, conforman un cuadro más que explícito acerca del contexto político-religioso que lo alumbró, subrayando al mismo tiempo que dicho contexto sigue siendo válido para cualquier época posterior, la nuestra incluida.

En la bibliografía que disponemos en castellano son muy pocos los comentarios que han respetado dicha contextualización. Y es una pena porque el resultado es una desconexión total y absoluta entre el texto y el contexto político-religioso del lector, que ve como Apocalipsis sólo tendría sentido para los que vivieron antes o los que vivirán en ese futuro ignoto, al que curiosa e irresponsablemente tantas veces se ha tratado de poner fecha.

Política, religión y culto son las tres coordenadas que delimitan la vida de cualquier persona en cualquier época. Por eso nada más recomendable que una lectura de un comentario que explica Apocalipsis en base a estas tres variables intemporales, con la sana intención de hacernos ver cuántas veces y con cuanta frecuencia los cristianos invertimos la prioridad en nuestras lealtades. Es decir, situamos primeramente la lealtad a nuestro país, llevados de unas estrechas miras de carácter nacionalista, y situamos en segundo lugar la lealtad que debiera ser primera, la lealtad a nuestro Dios.

Si a una temática tan interesante se añade, como es el caso, una gran maestría en la selección de materiales en forma de imágenes y citas bibliográficas, así como en la estructuración del índice, que deja de lado el tradicional enfoque de exponer los capítulos en el mismo orden en que figuran en el texto bíblico, para adoptar un enfoque de carácter temático adaptado a las tres variables antes citadas, no es de extrañar que el resultado sea una obra tan actual, interesante y fácil de leer como ésta.

DAVID CASADO CÁMARA es autor de diferentes artículos y del libro *Apocalipsis, revelación y acontecimiento humano* (CLIE, 2004).

Toda obra escrita es útil Conferencias y sermones en Argentina, 2016

Escribe el autor, Dionisio Byler

Este verano en España (invierno en el hemisferio sur) mi esposa y yo hemos podido visitar otra vez mi Argentina natal, donde nos invitaron a hablar en diversos tipos de situaciones y lugares.

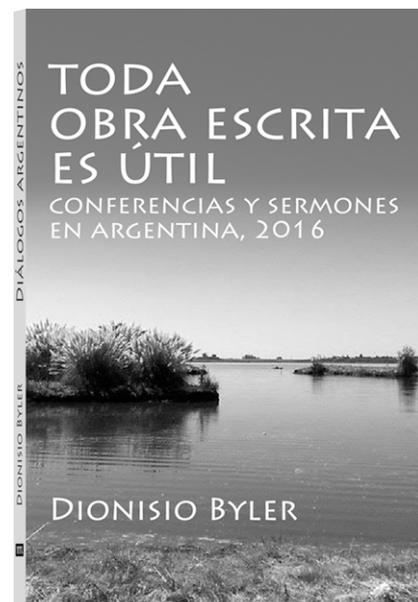
Algunas personas expresaron interés en disponer de los apuntes de mis conferencias y otros querían mis traducciones de los textos bíblicos que leía cuando predicaba. He pensado que con un poco de esfuerzo adicional podía preparar todo este material a manera de pequeño librito disponible no solamente para los que estuvieron presentes sino para cualquier otro interesado o interesada.

El resultado es *Toda obra escrita es útil. Conferencias y sermones en Argentina, 2016*.

Estamos hoy día, en mi opinión, ante una de las crisis periódicas que asolan el cristianismo, en particular el cristianismo evangélico. Son crisis cuya génesis es esencialmente social, cultural y política, pero que se presentan falsamente como crisis de aceptación del testimonio bíblico. El mundo evoluciona siempre hacia posiciones y costumbres nuevas, formas novedosas de entender la vida. Esta evolución nos aparta paulatinamente de lo que antes creíamos ser verdades fijas e inmutables.

Cuando el desfase entre lo antiguo y lo nuevo se vuelve insoportable, se manifiestan dos tipos de reacción entre la gente con fuertes convicciones religiosas. Unos abrazan el cambio y lo ven como una manifestación nueva de la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Otros lo rechazan, tachando esas formas nuevas de pensamiento y conductas como apostasía, herejía, abandono de la fe; y en particular, abandono de la Verdad bíblica.

Yo me confieso entre los que aman la tradición porque nos sitúa en continuidad con las generaciones que nos precedieron, pero detestan el



tradicionalismo porque nos sofoca y nos roba la espontaneidad y la libertad a la que hemos sido llamados como seguidores de Jesucristo.

Toda la colección de **EDICIONES BIBLIOTECA MENNO** está disponible en la Librería AMAZON, impreso y en formato digital para tableta. También se puede leer gratuitamente online, en **issuu.com**.

Para informarse detalladamente sobre cada uno de los libros de la colección, ir a: www.menonitas.org/biblioteca_menno

Diccionario de términos bíblicos y teológicos

justicia — En la versión Reina-Valera 1960, la palabra «justicia» aparece 370 veces en 355 versículos. En la Biblia de las Américas, aparece 419 veces en 401 versículos. En la Nueva Versión Internacional, son 426 veces en 410 versículos. Estas variaciones son perfectamente comprensibles. No hay equivalencias exactas entre las lenguas castellana y hebrea y griega, y los traductores suelen ejercer cierta libertad para escoger términos sinónimos. O para traducir, por ejemplo, «exige justicia» donde en el texto original pone «clama al cielo». A esta estadística habría que añadir el dato de que la palabra «justo, justa, justos» aparece 321 veces en Reina-Valera 1960. ¡El concepto general de justicia es enorme en el testimonio bíblico!

Hay a la vez —como con tantos otros temas— una especie de diálogo o debate interno en la propia Biblia, acerca de cómo es y cómo funciona la justicia.

Tenemos por una parte la noción de que la propia vida o existencia humana es justa. El libro de Deuteronomio presenta esta noción de manera casi se diría que machacona: Si cumplimos los mandamientos y estatutos y ordenanzas del Señor, será bendita nuestra entrada y nuestra salida, nuestro levantarnos por la mañana y acostarnos por la noche, bendito el fruto de campos y ganado, de las vides y los olivos, bendita nuestra descendencia durante generaciones enteras, huirán nuestros enemigos en lugar de presentarnos batalla, etc., etc. Pero si desobedecemos los estatutos y mandamientos, nos pasará todo lo contrario.

La idea de la justicia como automatismo de retribución divina, que se corresponde exactamente con nuestros actos, reaparece en el Nuevo Testamento, aunque ahora en boca de los paganos malteses acerca de Pablo:

—¡Algo muy gordo tiene que haber hecho, ya que Díké (la diosa Justicia) ha hecho que lo muerda una serpiente cuando se acaba de salvar del naufragio!

Esta noción de la justicia viene contestada en la propia Biblia con dos tipos de argumentación diferentes:

Por una parte todos conocemos cómo el libro de Job describe, de manera emocionalmente devastadora, los terribles infortunios que puede sufrir una persona justa, una persona que por su conducta, fe y actitudes, debería tener una vida maravillosa si la justicia divina fuera tan previsible y exacta.

Igual de importante es el argumento desde el lado contrario, de que los castigos de Dios tampoco son tan automáticos. A lo largo de toda la Biblia —y esto no es, como algunos se figuran, cosa solamente del Nuevo Testamento— tenemos la enormidad del concepto de la gracia divina, el perdón divino, su misericordia y compasión.

La justicia y el juicio sostienen tu trono; en tu presencia hay misericordia y fidelidad (Sal 89,15)¹.

Al contrario de lo que podríamos pensar, la justicia y la misericordia de Dios no están en contradicción sino que son compatibles, ambos conceptos irrenunciables si es que vayamos a tener alguna esperanza de entender cómo es Dios.

Esto se ve con muchos ejemplos a lo largo de la Biblia, pero nunca de manera tan dramática como en la macrohistoria del Antiguo Testamento. La historia de las doce tribus de Israel en su tierra prometida, después historia de los reinos de Israel y de Judá, empieza como una especie de confirmación de las bendiciones y maldiciones del libro de Deuteronomio, donde en cada generación les va más o menos como era previsible por su acato o no de la ley divina. Y como la historia general de esos siglos es una historia de abandonar al Señor, termina como era previsible: con la destrucción fulminante de esos reinos, su pérdida de independencia y el destierro de sus pobladores —o por lo menos de sus clases influyentes—. Lo

¹ Las traducciones de la Biblia en este artículo son del autor.

que no era previsible era que el pueblo castigado, viviendo en duelo y desarraigo en el exilio, se arrepintiera por fin y empezara a clamar al Señor... y que el Señor que los había rechazado fulminantemente, se arrepintiera también y se reconciliara con su pueblo, perdonando, dando otra oportunidad y hasta trayendo de vuelta a su tierra a los voluntarios que deseaban regresar.

Si declaramos nuestros errores vitales —escribe el apóstol en 1 Juan 1,9— *fiel es Dios y justo, para apartar nuestros errores vitales y lavarnos de cualquier injusticia.*

Esto no es una contradicción. Dios no actúa así porque sea injusto, porque no sepa de justicia, porque no se quiera ceñir a las reglas de juego que impone la justicia. Dios actúa así precisamente porque es justo. Y fiel.

No, la justicia de Dios no es ni automática ni mecánica. La justicia de Dios es su bondad inmensa y la comprensión con que admite nuestros defectos y está dispuesto a pasarlos por alto, si regresamos a él con humildad y buenos propósitos.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)
Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org